



EDUCACIÓN BECAS



Daniel Rodríguez Iglesias estudia Bellas Artes en Gdansk, al norte de Polonia.



UN ABULENSE

Daniel Rodríguez Iglesias es un abulense de 22 años que estudia Bellas Artes en la Universidad de Salamanca.

LA EXPERIENCIA

Para Danile, la experiencia de haber cursado sus estudios en una ciudad de Polonia durante este año ha sido muy positiva.

EL FUTURO

Se siente viajero y no descarta «buscarse la vida» en otro país cuando finalice sus estudios

LA GENERACIÓN ERASMUS

Muchos estudiantes universitarios están disfrutando de becas Erasmus para continuar sus estudios en otras ciudades europeas. Dos de ellos comparten con Diario de Ávila sus enriquecedoras experiencias

ANA AGUSTÍN | ÁVILA
ana.agustin@diariodeavila.es

Existe una generación de estudiantes que han accedido a las ventajas de una apertura y muchas facilidades de formación en otros países europeos. La globalización y la adecuación educativa de España al resto de Europa puso de moda las becas o programa Erasmus, como también se conocen, el acrónimo del nombre oficial

que se le da en inglés: European Region Action Scheme for the Mobility of University Students, o lo que es lo mismo el 'Plan de Acción de la Comunidad Europea para la Movilidad de Estudiantes Universitarios'.

La beca Erasmus, es por tanto un dinero que se le da a estudiantes y profesores universitarios de la UE que cumplan una serie de requisitos, para estudiar en los países adscritos al plan (diferente al

país de origen del solicitante). Estos países son, además de los Estados miembros de la Unión Europea, los tres que forman parte del Espacio Económico Europeo, es decir (Islandia, Liechtenstein y Noruega). Además existen también acuerdos con Suiza y Turquía.

Muchos jóvenes abulenses están disfrutando de esta posibilidad formativa que, ahora, con la crisis, puede verse reducida. En este reportaje conoceremos la experien-

cia de dos de ellos; ambos llevan todo el presente curso fuera de España uno en Polonia y el otro en Holanda.

Daniel Rodríguez Iglesias es un abulense de 22 años que estudia Bellas Artes en la Universidad de Salamanca. Decidió solicitar la beca porque «estaba un poco cansado de llevar cuatro años en el mismo sitio y quería cambiar de aires», afirma en la conversación mantenida con *Diario de Ávila* a través del correo electrónico. Confiesa que, al principio tenía dudas sobre si sería más difícil sacar el curso en Gdansk, una ciudad situada al norte de Polonia, que se ha convertido en su residencia desde el pasado mes de septiembre. Lo que hace en esa ciudad a la que ya parece haberse acostumbrado después de ocho meses de estancia es, prácticamente, lo mismo que en Salamanca, donde estudia normalmente. «Voy a clase, hago deporte y salgo con los amigos», afirma. Lo mejor de esta experiencia para este joven es relacionarse con la gente del país acogedor, ver las diferencias que existen y dejarse influir por sus costumbres. «Lo peor de la experiencia quizá sea que, en clase, es difícil comunicarse con los demás alumnos, porque hablan polaco entre ellos y, generalmente,

les da vergüenza hablar inglés». Sin embargo asegura que, poco a poco, se van haciendo amigos. Daniel es un joven extrovertido y afable y asegura haberse integrado bien en la sociedad polaca, «al menos, eso creo». De hecho, vive compartiendo piso con dos polacos: Kuba, que estudia Medicina y Marta, que hace Biología. Además, suele ir a escalear a un rocódromo de Gdansk donde ha hecho buenos amigos. Llegó a Polonia con la idea de relacionarse lo menos posible con españoles y ha tenido suerte porque en su facultad son solo tres (Carmen, David y él); eso sí, se ven todos los días aunque no tengan clase juntos. Con el idioma, de momento, no tiene problemas. «La mayoría de la gente joven habla inglés muy bien pero la gente mayor, no, aunque es fácil entenderse por gestos», sostiene Daniel. Durante el primer semestre del curso estudió polaco pero acabó dejándolo, explica «porque preferí mejorar el inglés». Cuando le preguntamos por anécdotas confesables nos cuenta que hace un par de fines de semana asistió a una fiesta en un tejado. «En una de estas me dio por tirar la barbie de una amiga a la calle... y no fuimos capaces de encontrarla después. Como era tan importante para ella, tuvimos que po-



Jonatan Ramos Caballero, sobre uno de los puentes que atraviesan un canal de Utrecht, en Holanda.



DE ÁVILA A UTRECHT

Jonatan es un joven de 22 años que estudia Filología Inglesa y que durante este curso ha cambiado la pequeña Ávila por otra ciudad pequeña pero situada junto a Amsterdam.

LA EXPERIENCIA

No duda Jonatan en afirmar que la experiencia está siendo muy positiva, sobre todo por su enriquecimiento personal.

EL FUTURO

Repetiría la experiencia, sin duda.

ner anuncios de 'se busca' con foto y descripción y recibimos varias llamadas, incluida la de un tipo que se hizo pasar por secuestrador y la de dos niñas que se ofrecieron para ayudar a buscarla». No tiene duda Daniel de que la experiencia está siendo muy buena. Tiene claro que es necesario viajar para tener una visión más objetiva del mundo y aprender a defenderse. Ahora le da pena irse porque ha hecho buenos amigos pero mira el futuro con optimismo. «Aunque me queda un año de carrera en Salamanca, cuando termine tengo pensado buscarme la vida en otro país, ya se verá».

Jonatan Ramos Caballero es otro de los estudiantes universitarios abulenses que disfruta este curso de una beca Erasmus que le ha llevado hasta Holanda. Tiene también 22 años y estudia una licenciatura en Filología Inglesa en la Universidad de Salamanca. Cuenta Jonatan que solicitó esta beca «básicamente, porque mi licenciatura lo requiere (entre comillas). Es necesario en la formación de todo especialista de la lengua tener un contacto directo con la misma». La beca que disfruta consiste en un intercambio con otra universidad europea «con la que tu universidad tenga acuerdos y si eres seleccionado para disfrutar del destino elegido», añade. La dotación económica de su beca es de «dos pagos que depende de lo larga que se a tu estancia en la universidad de destino y de los cuales se retiene una cantidad hasta que certificas tu estancia en esta universidad receptora por los plazos estipulados», siempre un mínimo de cinco meses y un máximo de diez. Jonatan no cree que es- ta e que es

Jonatan no cree que esta beca sea suficiente para formación «y siendo sincero que alguien lo considere como tal. Personalmente,

esta oportunidad me ha ayudado a poder considerar como más que plausible la idea de estudiar un máster o un doctorado fuera de España. Durante su estancia en Utrecht, una ciudad pequeña cercana a Amsterdam, va a clase y escaparse a la capital «que me queda a 25 minutos». Lo mejor de su estancia en esta ciudad holandesa es la gente que ha conocido a lo largo de estos meses de estancia. «Es gente de los sitios más diversos, lugares que ni te imaginas que algún día ibas a conocer a alguien de allí». Por lo tanto el aprendizaje a nivel personal ha sido lo mejor, para Jonatan que, sin embargo, también afirma que lo peor ha sido encontrar una habitación en la ciudad para poder vivir. Confiesa que no se ha integrado en la sociedad holandesa de su pequeña ciudad, «primero, porque a penas he contactado con los holandeses, salvo en algún caso en el que estaban interesados en aprender español». Además, parece ser que el holandés es un idioma complicado «si no tienes conocimientos previos de alemán». Por lo tanto no ha entablado amistad con nativos, aunque ha conocido a muchos españoles. «Amigos, amigos tengo en Finlandia, Reino Unido, Turquía, Irán, Francia...». Lo que más echa de menos de Ávila y de España es el coste de la vida, mucho menor, «y, obviamente, la familia y los amigos». Confiesa que sólo está parcialmente informado de lo que pasa en España, «aunque intento seguir las noticias por internet. Los amigos me mantienen informado de lo que el nuevo Gobierno está haciendo». Una de las anécdotas que confiesa Jonatan es «ir a una fiesta de españoles y que me pregunten si soy de Arabia Saudí o Israel». Seguro que son muchas más las vivencias que Jonatan se traerá a casa cuando finalice este curso y, por supuesto, estaría dispuesto a

repetir la experiencia.

Curiosamente, nuestros dos 'chicos Erasmus' han elegido el agua para fotografiarse, un vínculo

cargado de simbolismo, de unión y transmisión de experiencias.

Como ellos, otros jóvenes se enfrentan a nuevos retos en otros paí-

ses. El primer objetivo, la formación, se solapa con el que tal vez será más importante para ellos, incrementar la madurez personal.